

El Espíritu Santo es Aquel que nos hace reconocer en Cristo al Señor, y nos hace pronunciar la profesión de fe de la Iglesia: “Jesús es el Señor”. Al rezar el Credo entramos en el misterio del primer Pentecostés. En el Credo que nos une desde todos los extremos de la tierra, que, mediante el Espíritu Santo, hace que nos comprendamos aún en la diversidad de las lenguas, a través de la fe, la esperanza y el amor, se forma la nueva comunidad de la Iglesia de Dios.

Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor. Hoy, en Pentecostés, esta expresión está destinada también a nosotros, porque en la fe podemos verle; en la fe Él viene entre nosotros, y también a nosotros nos muestra las manos y el costado, y nos alegramos. Por eso queremos rezar: ¡Señor, muéstrate! Haznos el don de tu presencia y tendremos el don más bello: tu alegría.

12 de junio de 2011

En la homilía de la misa de la solemnidad de Pentecostés

La fe no se conserva en el mundo, no se transmite automáticamente al corazón del hombre, sino que debe ser siempre anunciada. El anuncio de la fe, a su vez, para que sea eficaz debe comenzar por un corazón que cree, que espera, que ama, un corazón que adora a Cristo y cree en la fuerza del Espíritu Santo. La respuesta de la fe nace cuando el hombre descubre, por gracia de Dios, que creer significa encontrar la verdadera vida, la vida en plenitud.

Debemos mostrar la belleza y la racionalidad de la fe, llevar la luz de Dios al hombre de nuestro tiempo, con coraje, convicción y alegría. Hay mucha gente que todavía no ha encontrado al Señor, a la que hay que prestar una especial atención pastoral, que es más urgente que nunca, y exige comprometernos con confianza, apoyados por la certeza de que la gracia de Dios siempre actúa en el corazón del ser humano.

14 de junio de 2011

En la conclusión del año pastoral de la diócesis de Roma

Se ha insinuado la tentación de considerar que la riqueza del hombre no es la fe, sino su poder personal y social, su inteligencia, su cultura y su capacidad de manipulación científica, tecnológica y social de la realidad. Así, también en esta tierra, se ha iniciado a sustituir la fe y los valores cristianos con presuntas riquezas, que se revelan, al final, inconsistentes e incapaces de sostener la gran promesa de lo verdadero, del bien, de lo bello y justo que a lo largo de los siglos vuestros antepasados identificaron con la experiencia de la fe.

19 de junio de 2011

En la homilía de la misa celebrada en el estadio de Serravalle (San Marino)

La teología es ciencia de la fe, dice la tradición, pero si el fundamento de la teología, es decir, la fe, no se convierte al mismo tiempo en objeto del pensamiento, si la praxis se refiere solo a sí misma, o vive exclusivamente del préstamo de las ciencias humanas, entonces la praxis se queda vacía y privada de fundamento.

30 de junio de 2011

En la entrega del premio Ratzinger

El ser Iglesia encuentra su fuente y su verdadero significado en la comunión de amor del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo: la Santísima Trinidad no es solo el modelo, sino que genera y da forma a la Iglesia como misterio de comunión. Es necesario partir siempre y de forma nueva forma de esta verdad para comprender y vivir más intensamente el ser Iglesia, "Pueblo de Dios", "Cuerpo de Cristo", "Comunión". De lo contrario corremos el riesgo de reducir todo a una dimensión horizontal, que distorsiona la identidad de la Iglesia y el anuncio de la fe. La Iglesia no es una organización social, filantrópica, como muchas otras: es la Comunidad de Dios, es la Comunidad que cree, ama y adora al Señor Jesús y abre sus "velas" al soplo del Espíritu Santo, y por eso es una comunidad dispuesta a evangelizar.

2 de julio de 2011

A los representantes de la diócesis italiana de Altamura-Gravina-Acquaviva delle Fonti

Estas obras de arte y de memoria histórica tienen un enorme potencial evangelizador, en cuanto que se insertan en la *via pulchritudinis*, el camino de la belleza, que es «una senda privilegiada y fascinante para acercarse al misterio de Dios. Debe ser un objetivo prioritario de nuestra pastoral del turismo mostrar el verdadero significado de todo este acervo cultural, nacido al calor de la fe y para gloria de Dios.

Porque somos conscientes de que la Iglesia «existe para evangelizar», debemos preguntarnos constantemente: ¿cómo acoger a las personas en los lugares sagrados de modo que esto les ayude a conocer y amar más al Señor?, ¿cómo facilitar un encuentro entre Dios y cada una de las personas que allí acuden?

Al respecto, y con el objetivo de favorecer este diálogo intercultural y aprovechar nuestro patrimonio cultural al servicio de la evangelización, es conveniente adoptar una serie de iniciativas pastorales concretas. No podemos conformarnos con concebir la visita turística como una simple pre-evangelización, sino que debe servirnos de plataforma para realizar el anuncio claro y explícito de Jesucristo.

6 de julio de 2011

En el mensaje para la Jornada Mundial del Turismo

Permanecer en Cristo significa permanecer también en la Iglesia. Toda la comunidad de los creyentes está firmemente unida en Cristo, la vid. En esta comunidad, Él nos sostiene y, al mismo tiempo, todos los miembros se sostienen recíprocamente. Nosotros no creemos solos, sino que creemos con toda la Iglesia.

La Iglesia como mensajera de la Palabra de Dios y dispensadora de los sacramentos nos une a Cristo, la verdadera vid. La Iglesia es el don más bello de Dios. Con la Iglesia y en la Iglesia podemos anunciar a todos los hombres que Cristo es la fuente de la vida, que Él está presente, que Él es la gran realidad que anhelamos. Quien cree en Cristo, tiene futuro. Porque Dios quiere las cosas fecundas y vivas, la vida en abundancia.

12 de septiembre de 2011

En la homilía de la misa del Olympiastadion de Berlín

Hoy vivimos una época de nueva evangelización. Vastos horizontes se abren al anuncio del Evangelio, mientras que las regiones de antigua tradición cristiana están llamadas a redescubrir la belleza de la fe. Los protagonistas de la misión evangelizadora son personas, familias, comunidades que aceptan trabajar en la viña del Señor (...) Operarios humildes y generosos que no piden otra recompensa sino participar en la misión de Jesús y de la Iglesia. (...) El Evangelio ha transformado el mundo, y aún lo está transformando.

18 de septiembre de 2011
En el rezo del Ángelus

La fe tiene que ser nuevamente pensada y, sobre todo, vivida, hoy de modo nuevo, para que se convierta en algo que pertenece al presente. Ahora bien, a ello no ayuda su adulteración, sino vivirla íntegramente en nuestro hoy. Se trata de una tarea ecuménica central. En esto debemos ayudarnos mutuamente, a creer cada vez más viva y profundamente. No serán las tácticas las que nos salven, las que salven el cristianismo, sino una fe pensada y vivida de un modo nuevo, mediante la cual Cristo, y con Él, el Dios viviente, entre en nuestro mundo. La fe, vivida a partir de lo íntimo de nosotros mismos, en un mundo secularizado, será la fuerza ecuménica más poderosa que nos congregará, guiándonos a la unidad en el único Señor.

23 de septiembre de 2011
En encuentro con el Consejo de la Iglesia Evangélica en Alemania

La seriedad de la fe en Dios se manifiesta en vivir su palabra. En nuestro tiempo, se manifiesta de una forma muy concreta, en el compromiso por el ser humano, que Él quiso a su imagen. Vivimos en un tiempo en que los criterios de la humanidad se han hecho inciertos. La ética se sustituye con el cálculo de las consecuencias. Frente a esto, como cristianos, debemos defender la dignidad inviolable del ser humano, desde la concepción hasta la muerte, desde las cuestiones de la diagnosis previa a su implantación hasta la eutanasia. La fe en Dios debe concretarse en nuestro común trabajo por el hombre. Forman parte de esta tarea no solo estos criterios fundamentales de humanidad, sino, sobre todo y de modo concreto, el amor que Jesús nos ha enseñado en la descripción del Juicio final: el Dios juez nos juzgará según nos hayamos comportado con nuestro prójimo, con los más pequeños de sus hermanos. La disponibilidad para ayudar en las necesidades actuales, más allá del propio ambiente de vida, es una tarea esencial del cristiano.

23 de septiembre de 2011
En la celebración ecuménica en el antiguo
convento de los Agustinos de Erfurt

Sabemos que san Pedro dijo: «estad siempre preparados para dar respuesta a todo el que os pida razón, el logos, de vuestra fe». Nuestro mundo actual es un mundo racionalista y condicionado por la cientificidad, aunque a menudo se trata de una cientificidad aparente. La fe no es un mundo paralelo del sentimiento que nos permitimos como algo extra, sino que es precisamente aquello que abraza el todo, le da sentido, lo interpreta y proporciona también direcciones éticas interiores con el fin de que sea comprendido y vivido en vista de Dios y a partir de Dios. Por eso es importante estar informados, comprender, tener la mente abierta, aprender. Estudiar es esencial: solo así podemos afrontar nuestro tiempo y anunciar en él el logos de nuestra fe.

24 de septiembre de 2011
En el encuentro con los seminaristas de Friburgo



Digámoslo con otras palabras: para el hombre, la fe cristiana es siempre un escándalo, y no solo en nuestro tiempo. Creer que el Dios eterno se preocupa de los seres humanos, que nos conoce; que el Inasequible se ha convertido en un determinado momento y lugar en accesible; que el Inmortal ha sufrido y muerto en la cruz; que a los mortales se nos haya prometido la resurrección y la vida eterna; para nosotros los hombres, creer todo esto es sin duda una auténtica osadía.

25 de septiembre de 2011

En el encuentro con católicos alemanes comprometidos en la Iglesia y en la sociedad

Fui feliz al ver que la fe en mi país natal tiene un rostro joven, que está viva y tiene futuro. Repetí a los jóvenes que el papa confía en su colaboración: con la gracia de Cristo, son capaces de traer al mundo el fuego de Dios.

A todos los que trabajan en diversas áreas de la vida eclesial, también les recordé que su valioso servicio será siempre fecundo cuando se derive de una fe auténtica vivida en unión con los obispos y el papa, en unión con la Iglesia.

Este viaje apostólico me ha ofrecido una ocasión propicia, una oportunidad para encontrarme con los fieles de mi patria alemana, para confirmarlos en la fe, en la esperanza y el amor, y compartir con ellos la alegría de ser católico.

28 de septiembre de 2011

En Audiencia general recordando su viaje apostólico a Alemania

Anunciar a Jesucristo, único Salvador del mundo, «constituye la misión esencial de la Iglesia; una tarea y misión que los cambios amplios y profundos de la sociedad actual hacen cada vez más urgentes» (exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, 14). Más aún, hoy notamos la urgencia de promover, con nueva fuerza y modalidades renovadas, la obra de evangelización en un mundo en el que la caída de las fronteras y los nuevos procesos de globalización acercan aún más las personas y los pueblos, tanto por el desarrollo de los medios de comunicación como por la frecuencia y la facilidad con que se llevan a cabo los desplazamientos de individuos y de grupos.

19 de octubre de 2011
En el mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y Refugiado 2012

La Iglesia es consciente de conocer, a través de su fe, la verdad sobre el ser humano, y de estar, en consecuencia, obligada a comprometerse en la defensa de los valores que son universalmente válidos, independientemente de las culturas (...) Si la Santa Sede opina sobre la legislación de cuestiones fundamentales relativas a la dignidad de la persona no lo hace para imponer indirectamente su fe a los demás, sino para defender valores que son evidentes para todos, en cuanto atañen al ser persona.

7 de noviembre de 2011
En el discurso al nuevo embajador alemán

Los catequistas, valientes misioneros en el corazón de las realidades más humildes, han de ofrecer con esperanza y determinación indefectibles, su ayuda singular y del todo necesaria para la propagación de la fe en fidelidad a las enseñanzas de la Iglesia.

19 de noviembre de 2011
En el discurso en el seminario de San Galo

El Año de la fe, que he querido promulgar para el quincuagésimo aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II, será sin duda una buena oportunidad para fomentar en los fieles el redescubrimiento y profundización de su fe en la persona del Salvador de los hombres. En efecto, si desde hace 150 años unos hombres y mujeres han tenido el valor de darlo todo por servir el Evangelio, es porque han aceptado poner a Cristo en el centro de su vida. Este mismo planteamiento debe estar hoy en el centro de la vida de toda la Iglesia. (...) Esta actitud requiere una conversión constante para dar una fuerza nueva a la dimensión profética de nuestro anuncio.

**20 de noviembre de 2011
A los obispos de Benín**

En efecto, hace 150 años que (...) el Evangelio fue anunciado por primera vez en Benín. (...) Todos los que han recibido ese don maravilloso de la fe, el don del encuentro con el Señor resucitado, sienten también la necesidad de anunciarlo a los demás. (...) Y este deber es siempre urgente. Hay todavía muchos que aún no han escuchado el mensaje de salvación de Cristo. Hay también muchos que se resisten a abrir sus corazones a la Palabra de Dios. Y son numerosos aquellos cuya fe es débil. (...) Os invito por tanto a fortalecer vuestra fe en Jesucristo mediante una auténtica conversión a su persona. Solo Él nos da la verdadera vida, y nos libera de nuestros temores y resistencias, de todas nuestras angustias. (...) Que Jesucristo os dé a todos la fuerza para vivir como cristianos y transmitir con generosidad a las nuevas generaciones lo que habéis recibido de vuestros padres en la fe.

**20 de noviembre de 2011
En la homilía de la misa de la solemnidad de Cristo Rey**

El gran continente asiático es la cuna de pueblos, culturas y religiones diversas de antiguo origen, pero el anuncio cristiano ha llegado hasta ahora solo a una pequeña minoría que, a menudo, vive la fe en un contexto difícil, y también a veces de verdadera persecución. Estos hermanos nuestros atestiguan admirablemente su adhesión a Cristo, dejando entrever que en Asia, gracias a su fe, se abren para la Iglesia del tercer milenio vastos horizontes de evangelización.

25 de noviembre de 2011
A la Asamblea Plenaria del Pontificio Consejo para los Laicos

